

LA NOCHE MADRILEÑA: OCIO Y SOCIABILIDAD EN MADRID (1975-1986)

Blanca Algaba Pérez

INTRODUCCIÓN

La premisa de esta comunicación se propone atender el ocio nocturno, concretizado en la noche madrileña en el período de la Transición (1975-1986), como fenómeno que transformó la ciudad gracias a su fundamental contribución en la revitalización de la vida urbana. Dentro de la historiografía española se asume esta transformación, que sufrió Madrid con el cambio de la dictadura a la democracia, normalmente resumida en el paso de la ciudad del gris al color. Sin embargo, este trabajo tratará de profundizar esta percepción, que puede resultar superficial y reduccionista. El objetivo de este análisis es entender esta revitalización urbana, a través de lo que se consideran tres elementos esenciales: la toma de la calle por los madrileños, sobre todo por los jóvenes; la potenciación y la expansión de la oferta de ocio nocturno, que fue acompañada por la aparición de pautas de consumo y prácticas culturales innovadoras; y, por último, como estos dos elementos se conjugan y se potencian mutuamente para consolidar una cultura juvenil propia, que encontró en la música su mayor expresión. Para ello se propone un estudio concreto en torno al barrio de Malasaña, que quedó configurado en los imaginarios como el barrio de ocio de los jóvenes por excelencia, sobre todo a partir de su asociación con la Movida madrileña.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Pese al acuerdo general en la historiografía acerca del cambio de cara que sufrió Madrid antes y después de la dictadura, la gran parte de autores prima el papel que tuvo el proceso democratizador en esta transformación, como la oportunidad que abrió el campo de las libertades, y por qué no las calles, a los ciudadanos¹. Por otro lado, el conjunto de autores, que amplían el escenario de protagonistas a lo cultural, señalan que si bien la Movida madrileña, como movimiento cultural protagonizado por los jóvenes, aportó esas dosis de color a la ciudad, lo hizo en forma de fiesta, hedonismo, consumo y rechazo a la política entre los jóvenes². En general, las distintas perspectivas desde donde se aborda este proceso parecen pasar por encima de lo que podríamos considerar el elemento principal: lo urbano y la transformación de la ciudad.

No se debe asumir que la llegada de la democracia abriese en Madrid un nuevo mundo de ocio y diversión, como si durante cuarenta años de dictadura los bares, los pubs y las discotecas hubieran desaparecido de la ciudad. Pero es cierto que la percepción de cambio de un momento a

¹ Giulia QUAGGIO: *La cultura en transición: reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*. Madrid, Alianza, 2014; Cristina TANGO: *La transición y su doble: el rock y Radio Futura*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

² Alison MAGINN: "La España posmoderna: pasotas, huérfanos y nómadas" en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Universidad de Birmingham, 1998.

otro fue muy fuerte, aun así se debería tasar en forma de transformación cualitativa de la vida en la ciudad, más que en cambios cuantitativos. En esta transformación fue fundamental la nueva forma de vivir la ciudad, que, sin duda, estuvo favorecida por el contexto de apertura y libertades que trajo la democracia, pero que no debe ser sólo concebida en términos de políticas culturales y municipales, como ya se ha investigado en torno al gobierno de Enrique Tierno Galván³. Es decir, se produjo una revitalización urbana que no puede entenderse sólo como “dada” desde arriba a la ciudad, sino que hay que valorar también en función de cómo fue “tomada” por sus habitantes. Y es, precisamente, en esta toma de la calle donde los jóvenes jugaron un papel fundamental.

Por último, tratar de relacionar el papel que el ocio y los jóvenes tuvieron en la revitalización urbana, hace inevitable poner sobre la mesa una de sus principales aportación a la renovación cultural de la ciudad que fue la Movida madrileña. Sin embargo, antes hay que problematizar cómo se ha conceptualizado hasta ahora este fenómeno y la efectividad que puede tener, a día de hoy, seguir observándolo bajo estos enfoques. Por un lado, existen una serie de trabajos que han ligado el estudio de la Movida madrileña con el devenir político de la Transición, en esta línea este fenómeno, que se concibe como hedonista y epicúreo, habría venido a facilitar la despolitización de los jóvenes⁴. Un fin para el que también habría sido promocionada, y promovida, desde las instituciones y los medios de comunicación, como parte de la configuración de una cultura despolitizadora, consensual y desproblematizada, que Guillem Martínez define como la Cultura de la Transición o CT⁵. Por otro lado, se puede observar otra perspectiva que pretende analizar la Movida madrileña como fenómeno contracultural, o mejor dicho como la ausencia del mismo. En esta línea, el debate se ha centrado en las críticas a lo que se ha denominado “mito de la Movida”, que vendría a desmentir que este movimiento fuera la vanguardia cultural que trajo la modernidad, la liberación sexual y de género, y las nuevas modas musicales a España⁶. Dentro de este impulso destacan los trabajos, que además de revocar esta imagen de la Movida, giran hacia lo que se consideran movimientos puramente contraculturales, que, por ejemplo, rescatan las alternativas culturales de principios de los setenta en Barcelona; y aquellos que retoman otros fenómenos culturales contemporáneos a la Movida madrileña, pero

³ Diego FERNÁNDEZ LOBATO: “Enamorado de la moda juvenil: las políticas culturales de Enrique Tierno Galván y la Movida, promovida, madrileña” en *Fronteras contemporáneas: identidad, pueblos, mujeres y poder*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2017.

⁴ Teresa M. VILARÓS: *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid, Siglo XXI de España, 1998; José Luis MORENO-RUIZ: *La movida modernosa: crónica de una imbecilidad política*. Madrid, La Felguera Editores.

⁵ Guillem MARTÍNEZ (coord.): *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona, Random House Mondadori, 2012.

⁶ Víctor LENORE: *Espectros de la movida: por qué odiar los años 80*. Madrid, Akal, 2018; Patricia GODES: *Grandes éxitos de Alaska y Los Pegamoides: el año en que España se volvió loca*. Madrid, Lengua de Trapo, 2013.

que fueron marginados tanto en ese momento como a posteriori en el mundo académico, por ejemplo el rock y el cine quinquí⁷.

Hay que señalar que dentro de estos trabajos que, en primer término, persiguen la desmitificación de la Movida, suele primar una crítica política y social al proceso político de la Transición. Aun así, dentro del debate terminológico parece coherente no entender a la Movida madrileña como contracultura, puesto que la definición de este término por Roszak no parece adecuarse a esta experiencia ni en contenido ni en características históricas⁸. Por otro lado, el otro concepto más útil para el estudio de estos fenómenos juveniles, la subcultura, posee un sentido de resistencia y oposición a la cultura dominante, que quizás la Movida, pese a su origen en los márgenes de la cultura institucional y su ruptura con el pasado, no llevó a cabo en sentido estricto⁹. El problema en torno a estas categorías es que, tradicionalmente, la subcultura se ha construido teóricamente para referirse a los movimientos culturales de resistencia de los jóvenes de clase trabajadora, frente a una contracultura protagonizada por los jóvenes universitarios y de clase media. La Movida madrileña, tal y como es entendida hasta la actualidad, se restringió a un grupo minoritario de jóvenes de clase media y alta, frente a una mayoría social de clase trabajadora y residente en los barrios de la periferia que habría construido sus propias alternativas culturales; es decir, la vieja conceptualización del pop y los “pijos”, frente al rock de los barrios. Pese a las reconceptualizaciones en la sociología en torno al término subcultura, que han priorizado otros elementos más allá de la clase social y la resistencia a la cultura dominante, como el género, la sexualidad, el estilo y las prácticas culturales, todavía se produciría un conocimiento de la Movida dividido por subculturas o “tribus urbanas” muy diversas¹⁰. El primer problema de la definición actual de la Movida sería su restricción a unos lugares, unos protagonistas y unos hechos muy concretos, que impiden conocer la profundidad histórica de este fenómeno de manera global. Por ello, se propone entender la Movida madrileña como una “cultura juvenil”, es decir, como la forma en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios vacíos de la vida institucional, como el ocio¹¹. Puesto que este acercamiento permite

⁷ Antonio ORIHUELA: *Poesía, pop y contracultura en España: poéticas de la cultura de masas en el Tardofranquismo y la Transición*. Córdoba, Benerice, 2013; Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la literatura: imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Madrid, Akal, 2017; Joaquín FLORIDO BERROCAL (et al.): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinquí en la Transición española*, Granada, Comares, 2015; Jordi COSTA: *Cómo acabar con la Contracultura: Una historia subterránea de España*. Barcelona, Taurus, 2018.

⁸ Theodore ROSZAK: *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, Kairós, 1972.

⁹ Stuart HALL y Tony JEFFERSON (eds.): *Rituales de resistencia: subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid, Traficantes de sueños, 2014.

¹⁰ Dick HEBDIGE: *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona, Paidós, 2004; Andy BENNET y Keith KAHN-HARRIS: *After Subculture: Critical Studies in Contemporary Youth Culture*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004.

¹¹ Carles FEIXA: “Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)” en *Revista de Estudios de Juventud*, N°64, 2004, p. 9.

entender la Movida madrileña en su diversidad de experiencias, que pasarían no sólo por incluir el pop y el rock como parte de un mismo fenómeno, sino la extensión de toda una serie de prácticas culturales novedosas, como la producción de fanzines o la creación de radios libres, al igual que nuevas formas de relación y sociabilidad, que, por ejemplo, promovieron una nueva forma de entender y vivir la sexualidad, de forma que las identidades sexuales disidentes pudieran encontrar nuevos espacios donde desarrollarse.

MALASAÑA: MÁS ALLÁ DEL IMAGINARIO DE LA MOVIDA

En la actualidad, el barrio de Malasaña representa una de las zonas del centro de la ciudad con mayor fama social. Tanto para los madrileños como para los turistas parece ser uno de los puntos de referencia en materia de ocio en la capital. Aunque si hay algo que vaya ligado a este barrio es la memoria sobre la Movida madrileña, que se consolida no sólo como mito en los imaginarios colectivos, sino como atractivo turístico a través de rutas por los bares enigmáticos de la época (la Vía Láctea, el Pentagrama) y el bar-museo de Madrid Me Mata. Un proceso que parece conducir, cada vez más, a una musealización del barrio, que contribuye a ensanchar la imagen y la marca que se ha construido a partir del mito y la canonización de la Movida. Precisamente hablaríamos de un proceso muy ligado a las lógicas de gentrificación, que han transformado Malasaña en las últimas décadas. Quizás, tan sólo aquellos bares, que mantienen el nombre desde la Movida, y la permanente vida nocturna en sus calles sean las únicas cosas que no han cambiado en el barrio desde los años ochenta.

Malasaña, a mediados de los setenta, constituía uno de los muchos barrios populares del centro de la ciudad, como Lavapiés, Latina y Justicia (Chueca)¹². Urbanísticamente, el barrio fue objeto, a lo largo de esta década, de planes de renovación urbana, impulsados por las presiones especulativas en torno a una zona del casco antiguo que poseía un importante valor estratégico y económico. El Plan Malasaña, que pretendía llevar a cabo esta renovación en la zona, proyectaba una transformación radical del barrio, que conllevaría la demolición de la mayoría de los edificios residenciales antiguos, lo que, a efectos prácticos, suponía la expulsión de sus habitantes¹³. Ante esta operación especulativa los vecinos de Malasaña se organizaron, en torno a la Asociación de Vecinos de Malasaña, con el objetivo de frenar el Plan¹⁴. La movilización conjunta de los vecinos tuvo un éxito sin precedentes al lograr frenar la operación especulativa y, en definitiva, su expulsión del barrio. En conclusión, Malasaña se trataba de un barrio popular, cuyos habitantes

¹² José ESTÉBANEZ ÁLVAREZ: *Madrid, presente y futuro*. Madrid, Akal, 1990, pp. 25-26.

¹³ Manuel PAREDES GROSSO: "Afirmaciones y reflexiones sobre un Plan con mala saña" en *Arquitectura*, N°198, Enero-Febrero, 1976, pp. 19-28.

¹⁴ José Antonio MURCIA JAÉN: "Plan Malasaña: los vecinos contra la expulsión" en *Arquitectura*, N°198, Enero-Febrero, 1976, pp. 103-106.

engrosaban las clases trabajadoras de la capital, con una conciencia de comunidad capaz de movilizarse en aras de proteger sus casas, pero también la vida social, cultural y urbana del barrio.

Aun así, Malasaña era un barrio acosado por el deterioro de sus edificios, lo que lo convertía en una zona de atracción para rentas bajas, como podían ser las de los jóvenes, los inmigrantes, los artistas o los músicos. Es decir, se convirtió en uno de los lugares de recepción de todos aquellos grupos que vivían en los márgenes de la sociedad. Estos dos mundos, el barrio popular y la bohemia de marginados y jóvenes, se intercalaban de día y de noche como las dos caras de una moneda. Un ejemplo es la siguiente descripción, que recogía la revista *Madrid Me Mata*:

“Entre otras cosas porque era la primera vez que vislumbraba Malasaña a plena luz diurna. Los camellos, noctámbulos, beodos, moros y demás fauna nocturna, de los milagros, se habían esfumado. En su efecto y lugar sólo había señoras con capazo y sobresalientes lechugas y la sempiterna barra de pan.

Los sitios-antros del malvivir permanecían quietos y oscuros ante el bullicioso concurso de las panaderías, lecherías y colmados. Pero... ¿es que hay tiendas ultramarinas en Malasaña? ¡Quién lo hubiera supuesto! O sea, que esa esquinita donde aquella vez vomité amargamente es la puerta de una mercería donde –por la mañanita– las señoras de negro compran botones y cintas de galón raso. ¿Y aquel recoveco en el que de noche se pillan los cien duros más gordos del día es una ferretería? Así es Malasaña.¹⁵”

Sin embargo, la constitución de Malasaña como el lugar de ocio nocturno juvenil fue un proceso que se construyó a lo largo de estos años, pese a la tradición histórica de ocio y espectáculos en la zona desde inicios de siglo. En este sentido, la pregunta que hay que realizar sería cómo el espacio de Malasaña se convierte en el lugar asociado a la noche juvenil, es decir, en cómo se produce la significación de este barrio como centro específico para el encuentro y el ocio de los jóvenes madrileños. Para tratar de responder a esta pregunta se llevará a cabo, en primer lugar, un análisis de la oferta de ocio del barrio para explicar su evolución hacia formas lúdicas específicamente juveniles, y cómo éstas están ligadas al desarrollo de la cultura juvenil; y, en segundo lugar, se tratará de profundizar en la relación entre los locales y la plaza del Dos de Mayo, a la hora de configurar un ocio que no se restringe al interior de los bares y pubs.

EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL OCIO EN MALASAÑA

En general, hay que entender que el ocio madrileño constituye un sector consolidado en la ciudad, que vivió uno de sus mayores momentos de expansión a principios del siglo XX, con el desarrollo

¹⁵ “La Buena Saña” en *Madrid Me Mata*, N°5, Julio-Agosto, 1985, p. 85.

de la sociedad de masas y la aparición de las industrias culturales¹⁶. El ocio es una actividad que está sometida a las modas, por lo que hay que concebirlo como una actividad en continua transformación.

A través de la *Guía del Ocio*, podemos observar que en 1976 la oferta de ocio en la zona de Malasaña era bastante reducida. En torno al área de Conde Duque se concentraba un conjunto de seis bares y pubs, con un horario de cierre relativamente temprano entre las dos y las tres de la mañana. En las calles cercanas a Gran Vía se puede observar un mayor número de discotecas y salas de fiesta, algunas importantes como Morocco (c/ Marqués de Leganés, 7)¹⁷. Lo más significativo es la ausencia de locales destacados en torno a la plaza del Dos de Mayo, porque es en este lugar y sus calles colindantes donde se concentra la mayor parte de la oferta de ocio en 1986. Este no es el único contraste que se percibe respecto a 1976, se registra un importante aumento de los locales en la revista, llegando a los doce establecimientos en torno a la plaza y sus principales calles (Velarde, la Palma y San Vicente Ferrer). Esto vendría a respaldar la progresiva conceptualización del barrio como un lugar de ocio en estos años. La proliferación de discotecas, bares de conciertos y pubs tiene otro rasgo característico: el predominio del espectáculo en directo, ya fuera en forma de conciertos de rock u otro tipo de actuaciones, como el cuplé o el flamenco¹⁸. No obstante, este análisis comparado entre 1976 y 1986 ofrece una primera problemática. La utilización de la *Guía del Ocio*, para documentar la oferta de ocio en ambos momentos, se trata de una fuente sesgada que no abarca la totalidad de locales que había en Malasaña en ninguno de esos años. Sin embargo, se puede utilizar esta desventaja a favor del análisis, puesto que si se asume que esta revista registraba la oferta de ocio más relevante de cada zona de Madrid, habría que preguntarse, ¿por qué un lugar ausente en 1976, como la plaza del Dos de Mayo y los pubs de sus alrededores, está de moda en 1986?

Para responder a este interrogante se puede recurrir a la atención que recibe Malasaña en la prensa durante estos años. En *Diario 16*, señalaban en 1980 que Malasaña se había convertido «en el centro de reunión de la juventud», su oferta de ocio combinaba los bares castizos con los nuevos pubs de rock¹⁹. En 1985, esta combinación también la recogía la *Guía del Ocio*, «jóvenes y viejos, normales y raros, todos juntos y tan a gusto», que, además señalaba, en «Malasaña hay sitio para todo el mundo, desde los inocentes amantes de los zumos, hasta las minorías étnicas,

¹⁶ Cristina DE PEDRO ÁLVAREZ y Rubén PALLOL TRIGUEROS: “Madrid nightlife, between the cosmopolitanism and leisure globalization and social transgression” en *EAUH 2018. Urban renewal and resilience cities in comparative perspective*. 2018.

¹⁷ *Guía del Ocio. La Semana de Madrid*, N°20 y 53, 1976.

¹⁸ *Guía del Ocio. La Semana de Madrid*, N°546, 1986.

¹⁹ José CASTRO: “Viaje por los bares de Malasaña: de la absenta al ‘canuto’” en *Diario 16*, N°1140, miércoles 28 de mayo de 1980, p. 19.

negros, moros y japoneses»²⁰. En definitiva, como lugar de encuentros, de marginados y de espectáculo para todos aquellos que van «en busca de algo distinto»²¹. Parece claro que Malasaña dio cabida a la expansión de unas nuevas prácticas y formas de ocio, adaptándose y orientando su oferta de ocio a la música y el surgimiento de una escena musical madrileña muy prolífica. Puesto que hay que entender que no sólo existieron aquellos grupos que triunfaron y han conquistado nuestra memoria, sino muchas otras agrupaciones que no lograron una fama masiva.

Sin embargo, como ya se ha avanzado, Malasaña no sólo fue codificado como el barrio juvenil por excelencia, sino también como el lugar donde nació, vivió y murió la famosa Movida madrileña. Esta asociación entre la Movida y Malasaña, que desde el inicio se debe entender más en clave de mito, se configuró desde finales de los setenta. En la construcción de este mito fueron fundamentales los testimonios de los protagonistas, el papel principal de algunos pubs en el desarrollo de la escena y la posterior canonización de un relato en torno a la Movida. En primer lugar, hay que destacar el papel de los propios protagonistas a la hora de señalar cuáles serán los lugares de la Movida, que, en el fondo, más que lugares de la Movida como fenómeno cultural se trataban de aquellos bares y pubs que el círculo que componía el movimiento frecuentaba²². En segundo lugar, hay que destacar el papel del pub Pentagrama (c/ Corredera Alta de S. Pedro, 24), que se considera uno de los focos centrales a la hora de poner en contacto personajes influyentes dentro de la radio y la prensa con los primeros grupos musicales, facilitando el intercambio de maquetas y promoción que fue fundamental para la consolidación de la escena musical de la Movida²³. A ello se sumó el papel de vanguardia que asumieron algunos locales, como la Vía Láctea (c/ Velarde, 18), «de moda entre los que se han hecho con los mandos de la movida (madrileña)»²⁴. Por último, como colofón del proceso, estos dos lugares serían ahora piezas claves en la configuración de esa memoria de la Movida en torno al barrio de Malasaña.

Aun así, cuando se piensa en una asociación entre la Movida y Malasaña, pese al vínculo directo que se dibuja en el imaginario colectivo, se pueden encontrar más inconvenientes que dificulten esta relación que argumentos a favor. En primer lugar, si se entiende por Movida madrileña un fenómeno musical, circunscrito al género pop y a los grupos que acabaron integrando el canon cultural de la Transición (como sugieren algunos autores, en torno al término CT), como Alaska y los Pegamoides, Radio Futura, Nacha Pop o La Mode. Sería coherente que

²⁰ Mariano VEGA: “Malasaña, entre el ghetto y el Olimpo” en *Guía del Ocio. La Semana de Madrid*, N°494, 1985, pp. 6-7.

²¹ CASTRO, “Viaje por los bares...”, p. 19.

²² Estos relatos contruidos por los protagonistas pueden rastrearse en las memorias: José Luis GALLERO: *Sólo se vive una vez: esplendor y ruina de la movida madrileña*. Madrid, Ardora, 1991; Juan Carlos de LAIGLESIA: *Ángeles de neón: fin de siglo en Madrid (1981-2001)*. Madrid, Espasa Calpe, 2003.

²³ Jesús LEVICES MALLO: *Modas musicales y condiciones sociales*. Madrid, Consejería de Educación y Juventud, 1986.

²⁴ VEGA, “Malasaña...”, p. 7.

en los principales locales y pubs de música en directo de Malasaña se hubieran sucedido los conciertos de todos estos grupos. Sin embargo, gracias a la información sobre conciertos que recoge la *Guía del Ocio*, y atendiendo a una muestra representativa circunscrita a los meses de mayo y junio de todos los años entre 1977 y 1986 (Nº 71-75, 122-130, 181-184, 230-236, 281-289, 334-341, 386-393, 438-444, 490-497, 542-549) . Se puede observar que las únicas salas de concierto cercanas a Malasaña que recogieron actuaciones en este período se encontraban en el barrio de Chueca. La sala Centauros acogió un concierto de la Orquesta Mondragón en 1980, mientras que el Teatro Martín recibió a Radio Futura en la misma fecha. Pese a la cantidad de información que este análisis cuantitativo deja fuera, lo importante es observar cómo en este período existen importantes salas de concierto, que acogen las actuaciones en directo de toda la escena musical de la Movida y que se encuentran en otras zonas de Madrid. Las más importantes serían la Sala Morasol y el Rock-Ola, ambas situadas en la zona de Prosperidad, es decir, notablemente lejos del centro histórico de la capital. En este sentido, parece que es sencillo concluir que la Movida madrileña, si la entendemos como escena musical, se trató de un fenómeno deslocalizado del barrio de Malasaña, pese a los lazos sociales que sus protagonistas pudieran mantener con dicho barrio. Este análisis muestra cómo existe una memoria canonizada, acerca de lo que se cree que fue la Movida, que más que un conocimiento complejo sobre el desarrollo histórico del proceso.

Hasta ahora se ha expuesto cómo entre 1976 y 1986 se construyó una oferta de ocio, que encajaba con los nuevos gustos de los jóvenes, que facilitó la constitución de Malasaña como su lugar de encuentro y actividad. No obstante, hay que tener en cuenta un problema, no se puede describir el ocio de un barrio atendiendo exclusivamente a los locales comerciales que lo proporcionan. Las plazas y las calles se constituyen como espacios abiertos, que no sólo funcionan como lugares de tránsito entre pub y pub, sino que pueden ser fundamentales para prácticas de ocio marginales, o alternativas a las comerciales.

En el caso de Malasaña parece fundamental la importancia que la plaza del Dos de Mayo tenía como lugar de encuentros, es decir, como catalizador de prácticas de ocio entre los jóvenes. Además, hay que entender la plaza como un espacio abierto, donde pueden ir a parar mayor cantidad de jóvenes de todas las clases, frente a los pubs y bares que exigen consumición o entrada. Una de las asociaciones principales que quedaron ligadas a Malasaña durante todo este período era la delincuencia, el consumo de drogas y la cantidad de camellos que había en sus calles por las noches. Pese a las quejas de los vecinos contra estos estereotipos, parece obvio que Malasaña contenía las dos caras vertientes del ocio, el legal y el ilegal. En este sentido, como historiadores llegar a conocer lo que realmente sucedía en la noche de los ochenta por las calles de Malasaña resulta más complicado, que definir qué tipo de locales existían en sus edificios. No obstante, existe constancia de la fuerte vigilancia policial que había en el barrio, eran continuas

las redadas a los locales y las detenciones relacionadas con drogas. En definitiva, se puede afirmar la existencia de un submundo marginal, que convivía con el atractivo que generaban los locales de ocio para todos los jóvenes madrileños, que pudieran permitirse acceder a ellos.

En conclusión, parece que el ejemplo de Malasaña refleja cómo los jóvenes y su participación en la constitución de una cultura juvenil, a la que contribuyeron en términos de ocio, pero también desarrollando nuevas prácticas culturales, como la música y los fanzines, contribuyeron a revitalizar la vida urbana. Pero, sobre todo, contribuyeron a crear una nueva forma de vivir y experimentar la ciudad, que tuvo un impacto significativo en los imaginarios de la ciudad, hasta tal punto de que todavía Malasaña siga poseyendo la memoria de un fenómeno que sucedió en los ochenta, más allá de que esta memoria encierre más mitos que realidades.

BIBLIOGRAFÍA

- BENNET, Andy y KAHN-HARRIS, Keith (2004): *After Subculture: Critical Studies in Contemporary Youth Culture*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- CASTRO, José (1980): “Viaje por los bares de Malasaña: de la absentia al ‘canuto’” en *Diario 16*, N°1140, miércoles 28 de mayo, p. 19.
- COSTA, Jordi (2018): *Cómo acabar con la Contracultura: Una historia subterránea de España*. Barcelona, Taurus.
- DE PEDRO ÁLVAREZ, Cristina y PALLOL TRIGUEROS, Rubén (2018): “Madrid nightlife, between the cosmopolitanism and leisure globalization and social transgression” en *EAUH 2018. Urban renewal and resilience cities in comparative perspective*.
- FEIXA, Carles (2004): “Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)” en *Revista de Estudios de Juventud*, N°64.
- FERNÁNDEZ LOBATO, Diego (2017): “Enamorado de la moda juvenil: las políticas culturales de Enrique Tierno Galván y la Movida, promovida, madrileña” en *Fronteras contemporáneas: identidad, pueblos, mujeres y poder*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- FLORIDO BERROCAL, Joaquín (et al.) (2015): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinquí en la Transición española*, Granada, Comares.
- GALLERO, José Luis (1991): *Sólo se vive una vez: esplendor y ruina de la movida madrileña*. Madrid, Ardora.
- GODES, Patricia (2013): *Grandes éxitos de Alaska y Los Pegamoides: el año en que España se volvió loca*. Madrid, Lengua de Trapo.
- HALL, Stuart y JEFFERSON, Tony (eds.) (2014): *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- HEBDIGE, Dick (2004): *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona, Paidós.

- LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2017): *Culpables por la literatura: imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Madrid, Akal.
- LAIGLESIA, Juan Carlos de (2003): *Ángeles de neón: fin de siglo en Madrid (1981-2001)*. Madrid, Espasa Calpe.
- LENORE, Víctor (2018): *Espectros de la movida: por qué odiar los años 80*. Madrid, Akal.
- LEVICES MALLO, Jesús (1986): *Modas musicales y condiciones sociales*. Madrid, Consejería de Educación y Juventud.
- MAGINN, Alison (1998): “La España posmoderna: pasotas, huérfanos y nómadas” en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Universidad de Birmingham.
- MARTÍNEZ, Guillem (coord.) (2012): *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona, Random House Mondadori.
- MORENO-RUIZ, José Luis (2016): *La movida modernosa: crónica de una imbecilidad política*. Madrid, La Felguera Editores.
- MURCIA JAÉN, José Antonio (1976): “Plan Malasaña: los vecinos contra la expulsión” en *Arquitectura*, N°198, Enero-Febrero, pp. 103-106.
- ORIHUELA, Antonio (2013): *Poesía, pop y contracultura en España: poéticas de la cultura de masas en el Tardofranquismo y la Transición*. Córdoba, Benerice.
- QUAGGIO, Giulia (2014): *La cultura en transición: reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*. Madrid, Alianza.
- ROSZAK, Theodore (1972): *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, Kairós.
- TANGO, Cristina (2006): *La transición y su doble: el rock y Radio Futura*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- VEGA, Mariano (1985): “Malasaña, entre el ghetto y el Olimpo” en *Guía del Ocio. La Semana de Madrid*, N°494, pp. 6-7.
- VILARÓS, Teresa M. (1998): *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid, Siglo XXI de España.